



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o

9.30 Galluskapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

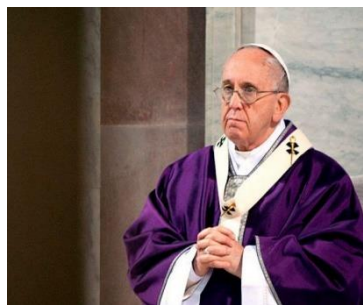
San Policarpo



Terminada la experiencia del desierto, Jesús comienza el itinerario hacia Jerusalén, hacia la cruz. Hasta en tres ocasiones lo anuncia a los suyos, pero estos no logran comprender aquellas enigmáticas palabras. En medio de este camino, invita a los tres predilectos a subir al monte Tabor, para preparar sus corazones al escándalo de la pasión. Hoy, la liturgia de la Palabra nos lleva al monte de Moria (1^a Lectura), que apunta al Tabor y, de modo definitivo, al Calvario. Abrahán es probado de manera drástica. El hijo de la promesa, Isaac, es reclamado por Dios en sacrificio. El dolor desgarraría por completo a este padre anciano. Pero la fe se alza con fortaleza y es capaz de entregar a Dios al que con infinita misericordia le había sido confiado: su propio hijo. Aquella fe firme e inquebrantable, generosa y confiada conmueve a Dios, que detiene el cuchillo por medio de un ángel. Un carnero será la víctima sustitutoria. Dios proclama a Abrahán padre de una bendición de hijos (Gén 22,1-2.9a.10-13.16-18). Cuanto aquí sucede apunta al Calvario, donde una vez más encontramos un padre y un hijo. En esta ocasión, el Padre no se reserva al Hijo, sino que lo entrega a la muerte, para que todos tengamos vida (Rom 8,31b). Jesús es cumplimiento no solo de Isaac, sino de aquel cordero que ocupó su lugar. En la Cruz, Jesús es el Cordero inocente, que ocupa el lugar que nos correspondía a nosotros. Las entrañas del Padre se conmueven ante la muerte del Hijo, pero así nos rescata para Él, inmortales y eternos, hijos en el Hijo. ¡En esto consiste el Misterio pascual! Ahora comprendemos el sentido del monte Tabor. Jesús, que comparte camino con sus discípulos hasta el Calvario, quiere afianzar sus corazones con el gozo anticipado de la gloria, para que resistan ante el golpe de la pasión. Se los lleva a lo alto, al monte, lugar del encuentro con Dios; a solas, lejos del ruido. Abandonando la mundanidad y subiendo a lo alto contemplan la divinidad: se transfiguró delante de ellos (9,2). Toda una experiencia de intimidad, cuya descripción es única y apunta al triunfo del Resucitado, luz del mundo: sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Es la luminosidad del Resucitado. Jesús ha venido a trasfigurar las entrañas de toda la humanidad, representada en aquellos tres, haciéndola pasar de las obras de las tinieblas a las de los hijos de la luz. La excelencia del batanero expresa el triunfo de Cristo y, en Él, el de las almas; nadie en este mundo puede conseguir lo que el único Batanero ha hecho: purificar con su propia sangre cada corazón. Así lo confirman Moisés y Elías, la Ley y los Profetas. La llamada es clara: escuchar y acoger esta Palabra, ser discípulo permanente (Mc 9,7). Pedro intenta retener la escena, pero el Señor la interrumpe. Ahora solo queda Él (9,8). Síntesis de nuestra vida: solo Jesús. Lo más importante no son ni los triunfos ni los fracasos, sino que Él, Batanero divino, está siempre con nosotros.

«Cuaresma es detenerse en Oración y ante el hermano herido»

Pararnos «ante la presencia de Dios en la carne del prójimo» es el centro del mensaje del Papa para la Cuaresma de este año, en la que propone «decisiones comunitarias» sobre «nuestros estilos de vida»



«Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad», afirma el Papa Francisco en su mensaje para la Cuaresma 2024. Es un texto plagado de referencias a la experiencia del pueblo de Israel en el desierto, en el que el Santo Padre se detiene en las diez palabras que Dios le reveló en su camino hacia la libertad: «Nosotros las llamamos “mandamientos”, subrayando la fuerza del amor con el que Dios educa a su pueblo». Esta llamada a la libertad es «vigorosa. No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino», afirma el Santo Padre. «Del mismo modo que Israel en el desierto lleva todavía a Egipto dentro de sí, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar».

En este sentido, la Cuaresma «es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser el lugar del primer amor», el momento en el que «Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida». No se trata de «un camino abstracto», puntualiza el Papa, para quien el primer paso hacia «una Cuaresma concreta» es «querer ver la realidad».

También el Señor es «un Dios que ve y sobre todo escucha», en referencia a los sufrimientos de Israel bajo el poder del faraón. Del mismo modo, «hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos», por lo que el Papa nos interpela: «¿Nos llega también a nosotros ese grito? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve?». Como respuesta a esta pregunta, lamenta que «muchos factores nos alejan a los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen».

Por todo ello, «el camino cuaresmal será concreto si confesamos que seguimos bajo el dominio del faraón, un dominio que nos deja exhaustos y nos vuelve insensibles», afirma.

Israel no pidió libertad

El Papa se detiene también en el detalle de que «es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide». Por eso pregunta de nuevo: «¿Deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo? El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza». Se trata de «un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y conmueve el corazón de Dios». Esta carencia «nos impide avanzar» pues «de otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos».

Por eso la Cuaresma «es tiempo de conversión y tiempo de libertad». Un periodo en el que descubrir «las mentiras del enemigo», como «sentirnos omnipotentes y reconocidos por todos» o «apegarnos al dinero, a ciertos proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición, a una tradición e incluso a algunas personas». Son todos engaños que «en lugar de impulsarnos, nos paralizan».

«Es tiempo de actuar —abunda el Pontífice—, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido». Se trata de dos caras de un único amor que consiste en «detenerse ante la presencia de Dios en la carne del prójimo». «Fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan», exhorta Francisco, para que entonces «el corazón atrofiado y aislado se despierte».

Decisiones comunitarias

En esta línea, el Papa invita a todas las comunidades cristianas «a ofrecer a sus fieles momentos para reflexionar sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su presencia en el barrio y su contribución para mejorarlo». En efecto, «ese amor que hace nuevas todas las cosas empieza por las más pequeñas y cercanas».

II Domingo de Cuaresma

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán.

Le dijo:

«¡Abrahán!».

Él respondió:

«Aquí estoy».

Dios dijo:

«Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré».

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña.

Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

«¡Abrahán, Abrahán!».

Él contestó:

«Aquí estoy».

El ángel le ordenó:

«No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

R./ Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos

Tenía fe, aun cuando dije:

«¡Qué desgraciado soy!».

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. **R./**

Señor, yo soy tu siervo,

siervo tuyo, hijo de tu esclava:

rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,

invocando tu nombre, Señor. **R./**

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. **R./**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros?

Palabra de Dios

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:

«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía qué decir, pues estaban asustados.

Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube:

«Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo».

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Tablón de anuncios

Grupos de Formación marzo

Grupo de estudio Catecismo de la Iglesia Católica

Martes 12 y 26, 18.00-19.00
Ulrichshaus, Gaissbergstr. 1, Kreuzlingen

Catequesis de Adultos

Sábado 9, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

VIA CRUCIS

Viernes 1 de marzo,
19.00, St. Mauritius, Sommeri

**"...adentrarnos en la meditación de la
Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en
su camino al Calvario"**

Es...tu cruz



No existe únicamente la Cruz de Cristo, existe también nuestra cruz. Y, entonces, ¿cuál es esta cruz? Amigo, quiero decirte dos palabras, a este propósito, con mucha claridad, como se hace entre verdaderos amigos. Tenlo presente. La cruz que no te va bien es precisamente la tuya. La cruz no es un vestido, ni un par de zapatos que se ajustan perfectamente a la medida de tu pie. No podrás diseñar una cruz a tu gusto, conforme a tus exigencias particulares.

Desgarra, magulla, araña, arranca la piel, aplasta, doblega... Y, sin embargo, no hay duda. Para que sea de verdad tuya, la cruz no debe irte bien. Por cualquier lado que la mires, la cruz nunca va bien. Tampoco a Cristo le iba bien su cruz. No le fue bien la traición de Judas, el sueño de los apóstoles, la conjura de sus enemigos, la huida de sus amigos, las negaciones de Pedro, las burlas de los soldados, el grito feroz del pueblo. La cruz, para que lo sea, no debe irte bien. Esa cruz que te viene encima en el momento menos oportuno

-una enfermedad que aparece cuando tienes tanto por hacer y que trunca un montón de sueños y proyectos-es la "tuya". Esa cruz que nunca hubieras esperado -aquél golpe cobarde que te ha venido de un amigo, aquella frase que te hirió con la fuerza de un latigazo, aquella calumnia que te ha dejado sin respiración- es "tu" cruz. Esa cruz que tú no habrías elegido nunca entre otras mil -"una cosa así no debía sucederme a mí"- no hay duda: es "tu" cruz.

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

